

**CATECISMO
DE LA *SUMA CONTRA LOS
GENTILES***

SANTO TOMÁS DE AQUINO: RAZÓN Y FE

Eudaldo Forment

Primera edición: febrero de 2015

© Cobel
© Eudaldo Formet Giralt

ISBN: 978-84-943728-0-3

cobel@cobel.es
Fuente, 85
03009 alicante

[www. cobelediciones.com](http://www.cobelediciones.com)

Impreso en España

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Índice

Prefacio

Libro Primero

- I. Naturaleza de la sabiduría. El oficio del sabio
- II. La sabiduría de la *Suma contra los gentiles*
- III. Las verdades naturales y las verdades sobrenaturales
- IV. Las verdades naturales reveladas
- V. Necesidad de las verdades sobrenaturales
- VI. La racionalidad de la fe
- VII. Método y contenido de la *Suma contra los gentiles*
- VIII. Necesidad de la demostración de la existencia de Dios
- IX. Posibilidad de la demostración de la existencia de Dios
- X. Demostración de la existencia de Dios
- XI. Las vías de la existencia de Dios
- XII. La naturaleza de Dios por la vía de la remoción
- XIII. La esencia metafísica de Dios
- XIV. Dios, ser por esencia
- XV. Ser, vida y espíritu
- XVI. La naturaleza de Dios por la vía de la eminencia. La analogía
- XVII. El nombre de Dios
- XVIII. Bondad, unicidad e infinitud divinas
- XIX. La inteligencia de Dios. La esencia del entendimiento
- XX. Objeto del entendimiento divino

- XXI. Conocimiento divino del singular y de lo temporal
- XXII. Ciencia de simple inteligencia y ciencia de visión
- XXIII. Conocimiento del futuro
- XXIV. Conocimiento de los futuribles
- XXV. Ciencia de aprobación
- XXVI. Conocimiento del mal
- XXVII. La voluntad de Dios
- XXVIII. La libertad divina. La esencia de la libertad.
- IXXX. La libertad y el mal
- XXX. La libertad humana y la libertad divina
- XXXI. El amor de Dios
- XXXII. La vida divina
- XXXIII. La felicidad de Dios

Libro Segundo

- I. Las operaciones transeúntes de Dios
- II. Utilidad teológica del estudio de las criaturas
- III. Las formalidades teológicas
- IV. La potencia de Dios
- V. El primer principio
- VI. Naturaleza de la creación
- VII. Modo libre de la creación
- VIII. El ejemplarismo de la creación
- IX. El problema de la temporalidad de la creación
- X. Diversidad de las criaturas
- XI. Las criaturas espirituales
- XII. La inteligencia de las criaturas espirituales

- XIII. La voluntad en la escala de los entes
- XIV. La libertad de las criaturas espirituales
- XV. La entidad de las criaturas espirituales
- XVI. La inmortalidad de las criaturas espirituales
- XVII. El alma espiritual humana
- XVIII. La unión del alma y el cuerpo
- XIX. El ser del hombre
- XX. La unión substancial del alma y el cuerpo
- XXI. Necesidad de la unión substancial
- XXII. Necesidad de lo corporal en la escala de los entes
- XXIII. La superioridad del alma humana
- XXIV. El modo de existir del alma humana
- XXV. Individualidad del alma humana
- XXVI. Individualidad del cuerpo humano
- XXVII. El problema de la unicidad del espíritu humano
- XXVIII. La inmortalidad del alma
- XXIX. Los espíritus separados
- XXX. Existencia y naturaleza de las substancias separadas
- XXXI. El conocimiento y la voluntad angélicas

PREFACIO

Las «sumas» eran un género literario muy extendido en la baja Edad Media. Había tres grandes tipos: sumas de recopilación, en las que se procuraba una compilación completa, aunque sin preocuparse por la sistematicidad; sumas de compendio, que intentaban la brevedad y la exactitud; y sumas sistemáticas, que pretendían ofrecer una enseñanza de conjunto organizada. La *Suma contra los gentiles* pertenece a estas últimas y es una de las llamadas «obras mayores» de Santo Tomás de Aquino.

La redacción de la *Suma contra los gentiles*, en la que Santo Tomás empleó unos cinco años (1259-1264), fue debida a una petición de San Raimundo de Peñafort, que había sido Maestro de la Orden de Predicadores (1238- 1240). Quería el dominico español tener un manual de apologética, que sirviese a los frailes, que se dedicaban en España a la evangelización de los infieles musulmanes y de los judíos de las tierras reconquistadas.

No es extraño que el Aquinate accediese inmediatamente a su petición, porque en toda su vida se destaca el aprecio que tuvo a la amistad y a la fidelidad y generosidad que comporta. Siempre mantuvo grandes amistades, como, por ejemplo, con su maestro San Alberto Magno, con San Luis, rey de Francia, con sus familiares, con su secretario fray Reginaldo de Priperno, con los profesores, con sus

compañeros frailes dominicos, con sus alumnos y con fieles laicos. Afirmaba que el amor amistad, que se expresa en su grado máximo con el término de caridad, se debe a Dios principalmente, y también a las criaturas, capaces de amistad, porque pertenecen a Dios.

En Nápoles, en el convento de Santo Domingo, después de regir una cátedra en la Universidad de París, joven todavía –tenía unos treinta y cuatro años de edad– el Aquinate se dedicó con tranquilidad a escribir su *Suma contra los gentiles*, cuya redacción ya había comenzado un poco antes en París. El proyecto era de gran importancia. En el Capítulo general de la Orden Dominicana de Valenciennes, celebrado aquel mismo año de 1259, además de organizar los estudios en las escuelas dominicanas, se había decidido la fundación de centros de instrucción para los misioneros dominicos de España.

La *Suma contra los gentiles*, que tenía que servir como libro de texto para estos evangelizadores, la terminó en 1264. Es una de las pocas obras del Aquinate, de las que se conserva gran parte del texto del original escrito por él (libro I, capítulo 13, hasta el III, capítulo 120). En el texto autógrafo, que se conserva en el Archivo Vaticano, en cada una de las páginas, antes del inicio del texto, está escrita la salutación angélica: «Ave María». Es una confirmación de su confianza en la Virgen para la eficacia de la predicación, que había transmitido a la Orden, pocos años antes, su fundador Santo Domingo de Guzmán, a quien se atribuye la fundación del Rosario, precisamente para utilizarlo en su predicación en la cruzada albigense. Cuando Santo Tomás terminó

el último libro, envió una copia de toda la obra a Barcelona, al Maestro Raimundo.

La finalidad apologética frente a los musulmanes y judíos de España explica la estructura de la *Suma contra los gentiles*. El Aquinate no sigue en ella la metodología ordenada y sistemática propia de las Sumas, tal como hizo en la *Suma Teológica*, dividida en partes, tratados, cuestiones y artículos. En la que cada uno de los artículos presentaba un problema de forma alternativa. Primero se ofrecían las objeciones o argumentos contra la solución que se proponía. Después, las razones de la otra solución en el llamado «sed contra». Seguía la parte central, o cuerpo del artículo, con la respuesta del autor o la solución a la dificultad, que llevaba a la alternativa. Finalmente, se daba la solución, desde la doctrina expuesta en el cuerpo del artículo, a cada una de las objeciones.

La *Suma contra los gentiles* no es una obra universitaria, dirigida a estudiantes universitarios, como la *Suma teológica*, sino a predicadores, que tendrán que disputar con gentiles o no cristianos. En la disputa, no se encontrarán puntos comunes con sus interlocutores, porque no admiten la Sagrada Escritura, como lo musulmanes, o sólo parcialmente, como los judíos, que sólo aceptan como revelado el Antiguo Testamento. El único campo común que hallarán será el de la razón, con sus leyes universales, que permite la comunicación humana y la argumentación.

El método de exposición de la verdad, por consiguiente, tendrá que ser exclusivamente racional. La razón será el ámbito de la apologética. Por un lado, porque se deberán ex-

poner y defender racionalmente las verdades naturales, que son la base de la religión cristiana. Por otro, porque al exponer las verdades sobrenaturales, conocidas por revelación divina, que continúan y completan las verdades naturales, se mostrará su compatibilidad con la razón humana, por ser también racionales, pero en un nivel que sobrepasa la razón del hombre; y asimismo se resolverán racionalmente las objeciones de los contrarios, sus reparos e impugnaciones directas, mostrando su insuficiencia o irracionalidad. La afirmación de la racionalidad exige al mismo tiempo el rechazo de los distintos errores contrarios a la misma.

La obra por su contenido es filosófica, porque utiliza exclusivamente argumentos racionales, aunque por su intención es apologética. Estas dos características de la *Suma contra los gentiles* explican su estructura peculiar. Sus dos grandes partes, aunque no indicadas explícitamente en su división, se encuentran expuestas en cuatro libros y estos a su vez en capítulos. La primera parte, puramente racional o filosófica, ocupa los libros primero y segundo y gran parte del tercero. La segunda parte incluye algunos capítulos del libro tercero y todo el cuarto, y es ya teológica. En cada capítulo de ambas partes, se tratan uno o varios problemas, e incluso sólo una parte de los mismos, pero en los restantes se continúa; y se ofrecen en cada uno varios argumentos racionales de diferente tipo, para que prueben todos ellos la afirmación o tesis que se defiende.

La primera *Suma* del Aquinate es, por consiguiente, una obra filosófica, pero en pleno acuerdo con la fe cristiana. Es un tratado filosófico o racional, en sentido amplio, sobre

Dios. De Dios en sí mismo, de Dios en cuanto creador y de como Dios es fin de todo, se ocupan los tres primeros libros de la obra. El cuarto y último libro es teológico, porque se basa en la revelación divina. Se vuelven a tratar las tres grandes cuestiones –Dios en sí, como principio y como fin de todos los seres–, pero por la vía sobrenatural.

El tratado filosófico sobre Dios es posible, porque, por medio de las criaturas, el hombre puede con su entendimiento llegar hasta su principio, Dios, pero no conocido perfectamente. Ni las mismas cosas creadas, instrumentos para la ascensión hasta el conocimiento divino, le son conocidas al entendimiento humano completamente. Todavía será mayor la limitación del entendimiento del hombre sobre los seres de los que se perciben pocos accidentes sensibles. Por el mismo motivo, el conocimiento de lo que son, de sus esencias inteligibles, es aún menor, en los seres inmateriales, que carecen de accidentes sensibles. Sin embargo, tales imperfecciones no impiden un conocimiento de Dios, aunque, por ellas, será indirecto, mediático y analógico.

No obstante, al hombre no le basta el conocimiento natural de Dios, débil e imperfecto. Necesita, para remediar la limitación e imperfección de su razón, del conocimiento de Dios, que ofrecen las verdades reveladas, que son las que constituyen el objeto de la segunda parte de esta obra

Desde el principio de la misma queda puesta de relieve la conveniencia de la revelación y, con ello, justificada la continuidad de las dos partes no indicadas de la *Suma*. También la valoración de la racionalidad del hombre, sobre la que se basa la primera, y que es la de mayor extensión.

Lo que Santo Tomás presenta, en esta original obra, es una concepción racional muy amplia de toda la realidad y claramente humanística. Amplia, porque persigue una razón integral, que no se circunscribe a un sector o a un nivel, como hace la razón positiva o científica, que también es legítima, sin no se considera como la única completa posible. Humanística, porque, no niega ni ignora al hombre en su individualidad y su gran valor, tal como expresa el término persona.

Toda esta visión tomista, propuesta en el siglo XIII y para una situación histórica concreta, trasciende los lugares y los tiempos. La actualidad de Santo Tomás, que es la misma que la de la doctrina católica, no implica la repetición de un pasado, o de algo antiguo, sino que hoy continúa representando una auténtica novedad, como lo fue en su época y en las siguientes.

Las universidades en las que enseñó el Aquinate –las de Colonia, París y Nápoles– advirtieron claramente la trascendencia de la enseñanza de fray Tomás. Cuenta su discípulo en la universidad napolitana, Guillermo de Tocco, en la biografía que escribió sobre su maestro, que: «En sus lecciones introducía nuevos artículos, resolvía las cuestiones de una nueva forma, más claramente, y con nuevos argumentos. En consecuencia, los que le oían enseñar tesis nuevas y tratarlas con un método nuevo, no podían dudar que Dios le había iluminado con una luz nueva: pues, ¿se puede enseñar o escribir opiniones nuevas si no se ha recibido de Dios una nueva inspiración?».

Las ocho novedades, señaladas por Tocco, que aportaba el magisterio oral y escrito de Santo Tomás, suponían

un espíritu de asimilación, de conciliación y de libertad. En el sistema tomista se encuentra unido lo contingente y variable con lo ideal permanente, se respeta la integridad humana y del papel directivo de la razón sobre todas las otras facultades y potencias del hombre, tampoco se separa lo humano de lo divino, y se reconoce la solidaridad entre todos los hombres y entre todos los siglos.

En el tomismo, en definitiva, como se desprende en la *Suma contra los gentiles*, se respeta y se protege el curso natural y sobrenatural de las cosas. Todo ello, de una manera profundamente racional y eminentemente práctica, buscando el justo medio en que consiste la virtud y no cayendo en exageraciones.

Se advierte claramente en todas las argumentaciones, soluciones a los problemas y respuestas del Aquinate, que son un modelo por su procedimiento de acudir siempre al tribunal de la razón, a la racionalidad, para resolver todas las cuestiones. Además de racionalidad, lo son también de armonía y complementariedad entre la razón filosófica y la razón teológica y religiosa.

La síntesis filosófica teológica tomista, construida con un método racional, comporta la distinción entre filosofía y teología, pero al mismo tiempo su compatibilidad, por proceder ambas de la Razón, o Logos divino, que se manifiesta tanto en la creación como en la redención.

El Aquinate mostró, por una parte, la independencia entre filosofía y teología, y, por otra, su relación mutua. La distinción entre la ciencia o filosofía y la fe o teología se basa en el diferente procedimiento para adquirir la certeza de la

verdad. La primera por la evidencia intrínseca, mediata o inmediata de sus contenidos. La segunda, basándose en la autoridad divina de la revelación.

La distinción entre estos principios funda su autonomía respectiva. La independencia de ambas, sin embargo, no supone su oposición ni su separación, sino una mutua colaboración, que beneficia a ambas recíproca y provechosamente.

Se puede encontrar una triple ayuda de la fe a la razón. La fe da confianza a la mera razón, la estimula a ampliar sus horizontes y a buscar los fundamentos de la realidad.

Igualmente la razón ayuda triplemente a la fe. Primero para demostrar los preámbulos de la fe, bases racionales naturales, demostradas por la filosofía acerca de Dios o las criaturas. Segundo, para explicar de algún modo las verdades de la fe con nociones que se encuentran en las criaturas y han sido estudiadas por la filosofía. Tercero, para refutar los argumentos que se dan contra los contenidos de la fe, demostrando su falsedad, o que no se siguen de ellos.

Una confirmación del principio fundamental tomista de la razonabilidad de la fe es el lenguaje referido a lo trascendente, como el que utiliza la metafísica y la teología, que es un lenguaje analógico. Gracias al método racional analógico se puede recorrer de algún modo la distancia infinita entre la criatura y su Creador. Gracias a la semejanza entre el efecto a la causa, se pueden utilizar palabras humanas para hablar de Dios. Además, el mismo Dios con la Revelación nos ha hablado con lenguaje humano, y, por tanto, el lenguaje permite ser utilizado para hablar de Él.

Igualmente en la moral tomista interviene la razón. Por sí misma, la razón humana es capaz de conocer la ley natural. Es capaz de saber lo que hay que hacer y lo que se debe evitar para alcanzar la felicidad, y, por tanto, para lograr el propio bien y el de los demás, o el bien común.

Con la razón, el hombre puede descubrir la ley moral en su propia naturaleza humana. Sobre esta ley natural, que es racional, porque, como la razón humana tiene su origen en Dios que es Logos o Razón creadora, se deben fundamentar las leyes positivas, o las promulgadas por la autoridad, para la regulación de la vida social del hombre. La ley natural es, por tanto, fuente jurídica, Si no se admite, se cae en un irracionalismo y un voluntarismo arbitrario. Los contenidos de la ley natural no han sido creados por el hombre, ni puede, por ello, destruirlos ni modificarlos. Derivan de la naturaleza humana, expresándola y defendiendo su dignidad, y ante ellos sólo cabe su reconocimiento y desarrollo.

Además de la valoración de la razón, debe destacarse de la *Suma contra los gentiles*, el ser un resumen esencial de toda la visión filosófica o racional de la realidad, que después Santo Tomás desarrolla en la *Suma teológica* y en otros escritos. La *Suma contra los gentiles* es una síntesis racional filosófica teológica, porque la finalidad principal de la obra es ofrecer los preámbulos racionales de la fe y mostrar que los contenidos de esta última los sobrepasan, pero están en continuidad racional con ellos. La filosofía, por tanto, conduce a la fe. El saber filosófico es así una justificación racional de las verdades de fe.

Podría decirse que el carácter apologético de la *Suma contra los gentiles* se manifiesta al presentar la filosofía como

conducente y continuada por la teología, y, en definitiva, al ofrecer una síntesis filosófica y teológica, comprensible desde la razón. En esta síntesis tomista, ambos saberes se distinguen, pero al mismo tiempo se relacionan y conexionan de manera inseparable en una síntesis de armónica coherencia, que quiere responder al afán natural humano de unidad, a veces, olvidado por atender sólo a los deseos también conjuntos de verdad y bondad.

Santo Tomás de Aquino: razón y fe, subtítulo que, por ello, se ha dado al presente *Catecismo de la «Suma contra los gentiles»* intenta, en dos mil doscientos setenta y seis párrafos, numerados para facilitar su lectura y localización, y estructurados en cuatro partes, al igual que la *Suma*, y ciento ochenta y tres capítulos –que no son los mismos de los cuatrocientos sesenta y tres de la obra–, exponer en el mismo orden y con el mismo contenido, pero de una forma más sencilla, clara y asequible para todos, la unidad sintética doctrinal de lo que podría denominarse el pensamiento racional, y, por ello, apologético, de Santo Tomás.

Esta estructura es la de un catecismo, porque es un resumen, aunque completo, sistemático y metódico, de una doctrina, la del pensamiento racional del Aquinate, dedicado a una primera instrucción, que, además de informar, quiere servir de preparación para una profundización posterior.

Presentado, como todo catecismo, en forma de diálogo, por una parte, para ayudar a retener las ideas y hacerlo más fácil y ameno. Por otra, porque la *Suma contra gentiles* –que en la actualidad es una de las obras de Santo Tomás que despierta mayor interés–, ofrece cierta dificultad por el

gran aporte de argumentos y no estar presentados en forma de preguntas y respuestas como la *Suma teológica*.

Al configurar la obra como un catecismo se ofrece, por una parte, fielmente todo su contenido. Se han omitido algunas argumentaciones de las muchas que presenta Santo Tomás para probar una misma tesis, y, la mayoría de las veces se ha optado sólo por una –la que podría ser más convincente por su menor complejidad–, para facilitar la lectura con la simplicidad del texto. Sin embargo, no se ha prescindido de ninguna de las tesis o afirmaciones de la obra, todas formuladas por el Aquinate en un lenguaje muy preciso, pero también claro e inteligible para todos.

Por otra parte, se ha expuesto el contenido de la *Suma contra los gentiles*, ya simplificado con la reducción de las demostraciones, como un diálogo continuo, expuesto en lenguaje y contexto actual, en el que se van suscitando preguntas a medida que avanzan las respuestas. El lector se ve así involucrado en una investigación, que avanza hacia la verdad y que va logrando certezas.

En la bibliografía sobre la *Suma contra gentiles*, no se encuentra una obra de estas características. Hay un precedente, pero sobre el contenido de la *Suma Teológica*, en la obra del dominico francés Tomás Pègues (1886-1936), titulada *Catecismo de la Suma Teológica*, publicado en 1918, y cuya traducción completa al castellano apareció en la editorial Homo Legens hace poco tiempo, después de continuadas ediciones inglesas, desde 1922 hasta 2009.

Con su misma intencionalidad, con el mismo espíritu y con la misma estructura, se ha preparado este *Catecismo*

de la *Suma contra los gentiles*, con el firme convencimiento de su gran actualidad y necesidad para nuestros días. En general, el hombre del siglo XXI, situado en un mundo regido por el relativismo intelectual y moral, se siente, ante la verdad y el bien, confuso, perplejo, extraviado en su búsqueda e incluso ya totalmente desilusionado. Parece necesario, por tanto, proponer de nuevo la verdad, tal como hace Santo Tomás con los «gentiles», e incluso de un modo accesible al hombre de hoy.

La obra obedece, en definitiva, al intento de colaborar en la satisfacción de una necesidad actual imperiosa, señalada por Juan Pablo II, con estas palabras: «Es necesario iluminar las mentes de modo total y seguro. Hoy ya no basta afirmar (...) es necesario explicar las cosas (...) Hoy es necesario tener paciencia, y comenzar de nuevo todo desde el principio, desde los “preámbulos de la fe” hasta los “novísimos”, con exposición clara, documentada, satisfactoria. Es necesario formar las inteligencias con iluminadas y firmes convicciones, porque sólo así se pueden formar las conciencias» (*Disc. 6-2-81*).

La experiencia en la edición y traducción de la obra de Pègues, dedicada a la *Suma Teológica*, me ha permitido la elaboración de un texto que es un resumen completo del pensamiento de Santo Tomás, con especial insistencia en el meramente racional o filosófico, expuesto ordenadamente a base de una serie de preguntas y respuestas. La tarea, como es lógico, ha requerido mucho tiempo y esfuerzo, pero ha sido posible sobre todo por el interés, confianza, apoyo y aliento del Dr. D. Javier Paredes y de Cobel Ediciones, a quie-

nes es de justicia expresar públicamente mi agradecimiento. Sólo me queda esperar que, con la gracia de Dios, este nuevo *Catecismo* pueda hacer tanto bien como el anterior.

Eudaldo Forment

LIBRO PRIMERO

I. Naturaleza de la sabiduría. El oficio del sabio

1. –¿Cómo comienza la «Suma contra los gentiles», de Santo Tomás de Aquino?

–El libro está encabezado por el lema tomado de la Sagrada Escritura: «Mi boca medita en la verdad y mis labios aborrecerán lo impío» (*Prov* 8, 7).

2. –¿Esta frase bíblica es muy conocida?

–Es muy conocida, porque en la iconografía de Santo Tomás, cuando se le presenta sosteniendo un libro abierto, y, en las dos páginas, está siempre escrita esta frase en el latín original: «Veritatem meditabitur guttur, et labia mea detestabuntur impium».

3. –¿Qué quiere expresar el Aquinate con este versículo de la Escritura?

–Estas palabras expresan muy bien lo que sintió el Aquinate como la misión de su vida, el «oficio de sabio», el de buscar la sabiduría y, por tanto, la verdad y el bien.

4. –¿Cómo se concreta el oficio de sabio?

–En un doble oficio, indicado en la cita bíblica: exponer la verdad divina, verdad por antonomasia, e impugnar el error contrario a la verdad (c. 1).

5. –¿Se puede precisar el primer oficio?
–Sí, con palabras Aristóteles, al explicar la función de la sabiduría, o mejor el amor a la sabiduría (tal como expresa el término filosofía): «es propio del sabio ordenar» (*Met.*, I, 2, 3 982a 18).
6. –¿Es lo mismo la sabiduría y la filosofía?
–La filosofía es el grado sumo de sabiduría posible para el hombre, el supremo del saber humano, o más exactamente, es, por ello, amor a la sabiduría, el buscar o querer toda la sabiduría.
7. –¿Qué significa ordenar?
–En primer lugar, significa, como también dice Aristóteles, «gobernar» o mandar (*Top.* II, 1, 5, 109a 27-29). El filósofo o sabio es capaz de ordenar o mandar, porque puede encaminar o dirigir hacia el fin, y también poner, por ello, las cosas en orden. El segundo significado y principal de ordenar, por tanto, es encaminar hacia el fin o causa final. El tercero, como consecuencia, es el de conocer y aplicar la ordenación de la realidad, su finalidad o sentido.
8. –¿La sabiduría conoce y expresa, por tanto, la causa final de las cosas, o el para qué último?
–Sí, la sabiduría conoce y expresa, por tanto, la causa final de las cosas, o el fin del universo, principio también de todos los seres. Por ello, dice Aristóteles es propio del sabio considerar «las causas más altas» (*Met.*, I, 981a 18bc).

9. –¿Cuál es el origen de la causa final o fin último de cada uno de los entes?

–El origen de la causa final o fin último de cada uno de los entes es el de su primera causa eficiente o creador, que, por ser dadora de sentido o finalidad, puede decirse que es el entendimiento (c. 1).

10. –¿En qué consiste este fin último de todos los entes?

–El último fin del universo es, por tanto, el bien del entendimiento, que es la verdad. En consecuencia, puede decirse que la verdad es el último fin del universo (c. 1).

11. –¿Qué se sigue para la sabiduría o filosofía?

–Se sigue que, si la sabiduría estudia la finalidad, tendrá como deber principal el estudio de la verdad (c. 1).

12. –¿Qué comprende el estudio de la verdad

–A la sabiduría o filosofía le interesa toda verdad pero sobre todo la primera verdad, inteligencia suprema, fin o bien último, o creador.

13. –¿Se puede precisar la segunda función de la sabiduría?

–Sí, la sabiduría al combatir el error, le compete refutar la falsedad, que es lo contrario de la verdad.

14. –¿Es posible que la sabiduría pueda realizar dos funciones opuestas contrariamente?

–Sí, porque de dos contrarios acepta uno y rechaza el

otro. Es además necesario que lo haga; como sucede con la medicina, que sana, pero también combate la enfermedad.

15. –*¿Según estas precisiones cuál es el oficio del sabio?*

–Es propio del sabio contemplar, principalmente, la verdad del primer principio y juzgar de las otras verdades. También le es propio impugnar las falsedades contrarias (c. 1).

16. –*¿Y continúa siendo doble el oficio del sabio?*

–El oficio del sabio siempre es doble en todos los dos grados de la sabiduría: expresar las verdades y rebatir los errores.

17. –*¿La segunda función de rebatir errores no parece ser la indicada en el texto citado como lema de la obra, porque se contraponen la verdad y lo impío?*

–La segunda función de rebatir errores está indicada en el texto citado como lema de la obra, porque en el término impiedad está implicada la falsedad. La falsedad no sólo se opone a verdad, sino también a la religiosidad, ya que ésta supone la verdad.

18. –*¿Cómo se pueden refutar las doctrinas contrarias a la verdad?*

–Las doctrinas contrarias a la verdad, que proceden de los gentiles, o no cristianos, como eran los paganos de la antigüedad, no se pueden refutar examinado particularmen-

te sus argumentos, porque se desconocen la mayor parte de ellos. En cuanto a los gentiles actuales, como los mahometanos y paganos, no se pueden convencer desde la Sagrada Escritura, porque no la admiten, así como con los judíos que se puede disputar por el Viejo Testamento, y con los herejes por el Nuevo. Sin embargo, con estos dos últimos tampoco se puede coincidir con los mismos principios escriturísticos.

19. –*¿Es posible algún método para la discusión?*

–Si para disputar, tanto para los que se desconocen sus argumentaciones, o no se encuentran puntos comunes o sólo parcialmente, el método tiene que ser exclusivamente racional. La razón es el común denominador de todos, porque debe acatarse universalmente, para poder argumentar y comunicarse. La razón será de dónde se sacaran los principios y el árbitro de todas las refutaciones (c. 2).

II. La sabiduría de la *Suma contra los gentiles*

20. –*¿En la «Suma contra los gentiles», Santo Tomás realiza estas dos funciones de la sabiduría?*

–Sí, porque, como confiesa al principio de la obra, desea, con la ayuda de Dios, ejercer el oficio de sabio. Añade que, por ello, intentará manifestar la verdad que profesa la fe católica y eliminar los errores contrarios (c. 2).

21. –*¿En la «Suma contra los gentiles», se emplea, en las dos funciones de la sabiduría, únicamente la razón?*

–Sí, en la *Suma contra los gentiles*, sólo se utilizan los principios de la razón natural y no las verdades creídas por la fe, en la primera de sus dos partes.

22. –¿Es, por consiguiente, una obra de sabiduría filosófica?

–Sí, la *Suma contra los gentiles*, en lo que podría considerarse su primera parte, que es la más extensa, está dedicada a la sabiduría filosófica o racional.

23. –¿A qué está dedicada la segunda parte?

–La segunda parte está dedicada a la doctrina sagrada o teología.

24. –¿Por qué la obra consta de dos partes, que, aunque ambas son dos grados de la sabiduría, son distintas, como revela sus diferentes métodos?

–La obra consta de dos partes, una primera de filosofía, dedicada a la teología filosófica o racional, y la segunda a la doctrina sagrada o teología sobrenatural, para mostrar que la primera conduce a la segunda.

25. –¿Sólo es posible encontrar estas dos partes en la obra?

–Puede decirse también que consta de un prólogo. Los nueve primeros capítulos, del libro primero, de los cuatro en que está estructurada la obra, pueden considerarse un prólogo general. Están dedicados a la caracterización de la filosofía y de la teología sobrenatural, y a la determinación de sus relaciones entre sí.

26. –¿Con el prólogo y las partes filosófica y teológica se consigue una unidad?

–La *Suma contra gentiles* es unitaria, porque de acuerdo con esta doble función del sabio, no sólo se exponen distintas tesis, sino que también, apoyándose igualmente en la razón, muestra la falsedad de las contrarias. Además, en tercer lugar, se muestra, ya que ésta es la finalidad última de la obra, que cada verdad racional es conforme con las que conocemos por revelación, que entre la razón y la fe hay una correspondencia mutua.

27. –¿Los capítulos en que se dividen los cuatro libros son también unitarios?

–Esta metodología se concreta en cada capítulo. En consecuencia, se investiga una determinada verdad, y se muestra a la vez, los errores que excluyen esa verdad, y, además como esta verdad establecida por demostración concuerda con la fe cristiana (c. 2).

28. –¿Santo Tomás considera, en definitiva, que su labor o profesión es la del sabio?

–Sí, considera, congruentemente con su vocación dominicana –la divisa de su orden religiosa es «*Contemplata aliis tradere*», dar lo contemplado, en la oración y el estudio, a los demás–, que debe seguir el «oficio de sabio». Asume estas palabras de San Hilario de Poitiers, el Padre de la Iglesia del siglo IV: «Soy consciente de que el principal deber de mi vida para con Dios es esforzarme para que mi lengua y todos mis sentidos hablen de Él» (*De Trinit.*, 1, 37) (c. 2).

29. –Es importante el estudio de la sabiduría en sí misma, en el grado humano o filosofía?

–Sí, porque el estudio de la sabiduría en sí misma, en

su grado humano o filosofía, tiene cuatro importantes cualidades: suprema perfección, sublimidad, máxima utilidad y suma agradabilidad.

30. –*¿Por qué el estudio de la sabiduría es el más perfecto?*

–El estudio de la sabiduría es el más perfecto, porque el hombre en la medida en que se da al estudio de la sabiduría, posee ya de alguna forma la verdadera bienaventuranza (c. 2).

31. –*¿Por qué el estudio de la sabiduría es el más sublime?*

–El estudio de la sabiduría es el más sublime, porque con ella el hombre se asemeja principalmente a Dios, que «todo lo hizo sabiamente» (Ps 103,24), y como la semejanza es causa del amor, el estudio de la sabiduría une especialmente a Dios por amistad (c. 2).

32. –*¿Por qué el estudio de la sabiduría es el más provechoso?*

–El estudio de la sabiduría es el más útil, porque la sabiduría es «camino para llegar al reino de la inmortalidad» (c. 2).

33. –*¿Por qué el estudio de la sabiduría es el más agradable?*

–El estudio de la sabiduría es el más agradable, porque «no es amarga su conversación ni dolorosa su convivencia, sino alegría y gozo» (Sab 8, 16) (c. 2).